

obituarios

FALLECIDOS EN MADRID

Don Anselmo Alonso Díaz, de 63 años. María Esther Arnedo Alcántara, 37. Silvia Botella Ruiz-Castillo, 49. Brik Bouaabila Aiti Sid, 69. Antolín Carrascosa Melero, 99. María Rosa Chicharro Clarés, 56. Ana María Cortés Cobo, 76. Federico de Justo López, 80. María Rosa de la Puente del Rey, 89. Consuelo del Campo López, 95. Bernabé Deu Pascual, 86.

Ángel Díez Martín, 70. María del Pilar Febrel Fernández, 91. Régulo Fernández Bolonio, 82. Dositeo Fernández Rodríguez, 86. Arturo Fernández Yanguas, 75. María de la Concepción García Palacio, 78. Rafael Gil García, 80. Gregorio Gómez Plaza, 77. María del Consuelo Gómez Plaza, 62. Julia González Blázquez, 58. María González García, 96. Fermín González Yllana, 80. Tomasa Gutiérrez Lizana, 92. Carmen Huerta López, 91. Águeda Jiménez Muñoz, 97. Julio Salvador Lozano Hernández, 61. Rosa Martín González, 85. Aurelio Martínez Barquín, 84. Elena Martínez Conejo, 37. Herminia Martínez Fernández, 75. Dionisio Moreno Robledo, 89. José Antonio Olmedo Olmedo, 85. Jesús Pérez Vázquez, 92. Luis Pérez Yebra, 76. Rosa Ramírez Guzmán, 80. Joaquín Rojas Martínez, 62. Consuelo Rueda Lázaro, 85. Pilar Ruiz Aparicio, 94. Celestino Sánchez Hernández, 75. Josefa Sánchez Jofre de Villegas, 86. Máxima Sanz Martínez, 94. Juan Vera Solera, 77.

ESQUELAS

EN

EL PAÍS

900 101 738

LLAMADA GRATUITA

91 402 86 66

Contratando una esquila en el periódico, una digital gratis en: www.esquelasparadifuntos.com



DON FERNANDO POMBO GARCÍA

ABOGADO

Falleció en Madrid el día 4 de noviembre del 2011

DEP

Los patronos, voluntarios y colaboradores de la FUNDACIÓN FERNANDO POMBO agradecen su generosidad.

Rogamos una oración por su alma.

El funeral por su eterno descanso se celebrará el jueves 17 de noviembre del 2011, a las 20 horas, en la parroquia de Santa Bárbara, calle del General Castaños, 2, esquina con Bárbara de Braganza, Madrid.



EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON

ANTONIO IGLESIAS ÁLVAREZ

SECRETARIO GENERAL HONORARIO Y ACADÉMICO NUMERARIO DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

Falleció en Madrid el día 8 de octubre de 2011

Sus compañeros académicos nunca le olvidarán.

La sesión necrológica en su memoria tendrá lugar el día 14 de noviembre, a las 19.30 horas, en la sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (calle de Alcalá, 13), de Madrid

CUARTO ANIVERSARIO

JOSÉ ARANDA AZNAR

Falleció el 12 de noviembre de 2007

... y recuerdo una brisa triste por los olivos.

Sigues a nuestro lado

Tu familia



Trinidad Gallego, testigo del robo de niños de familias represaliadas por el franquismo, en 2002. / TEJEDERAS

Trinidad Gallego, testigo del robo de niños

Luchó por aportar su testimonio al esclarecimiento de la suerte de los hijos de víctimas de la represión franquista

NATALIA JUNQUERA

Trinidad Gallego (Madrid, 1913) no tuvo una vida fácil, pero sí larga. Murió ayer a los 97 años, después de haber sobrevivido muchas veces: a bombardeos, a consejos de guerra sumarísimos... Se afilió al Partido Comunista en 1935 y se formó como enfermera y matrona. Creó el comité de enfermeras laicas del hospital San Carlos de Madrid y trabajó allí durante la Guerra Civil. "No descansé un solo día en toda la guerra", contaba en sus memorias. "Un día vi que mis zapatos ya no tenían suela y decidí salir a comprarme unos. Me dijeron: 'Trini, no vayas por Fuencarral y por Hortaleza porque caen bombas todas las tardes'. Cuando volví, resultó que lo que habían bombardeado era el hospital".

Al terminar la contienda la detuvieron junto a su madre y su abuela, de 87 años. Siempre creyó que les había denunciado un vecino falangista. Tras escuchar decenas de penas de muerte, respiró aliviada cuando en su juicio sumarísimo la condenaron a 30 años y un día de prisión. La llevaron a Ventas, una cárcel llena de mujeres y niños recién nacidos. Vio morir a muchos y desaparecer de un día para otro a otros tantos.

El letrado Fernando Magán presentó en 2009 un escrito en la Audiencia Nacional con el nombre de Trinidad Jiménez y otras nonagenarias para pedir al tribunal que tomara con urgencia, antes de que no se pudiera, su testimonio sobre casos de robos de niños. La sala de lo penal tardó dos

años en responder: desestimado.

Trinidad Gallego salió de la cárcel en 1941 y volvió a entrar en 1942. En esta última ocasión la llevaron a la prisión maternal de Carabanchel. Después, a la de Amorebieta. Allí se le murió en sus brazos la hija de la combatiente republicana Julia Manzanal, tras haber pasado una noche entera pidiendo ayuda a gritos. Ninguna

de las monjas encargadas de gobernar el penal se acercó.

Su testimonio podría haber aportado algo de luz sobre los miles de niños robados durante el franquismo —según el auto del juez Baltasar Garzón, unos 30.000—; algunos para ser ingresados en seminarios u hospicios; otros para ser entregados a familias comprometidas con el bando vencedor y todos para ser reeducados en aplicación de las disparatadas teorías del psiquiatra de cáceres de Franco, Nicolás Vallejo Nájera, convencido de que había que eliminar los efectos del "gen marxista" que les habían transmitido sus madres.

Pero la peor época en la vida de Trinidad, según contaba ella misma en sus memorias, vino después de la Guerra Civil y de sus años en prisión, con la libertad, cuando entró a trabajar para un médico de familia afín al Régimen que abusaba de ella. "¿Y quién iba a creer a una expresa comunista? ¿A quién denunciaba?"

Trinidad murió orgullosa de sus ideas y de haber logrado salvar a algún herido de guerra y a más

de una parturienta. Con la memoria fresca. Con el relato de cómo en las cárceles el bando franquista arrancaba a los hijos de sus madres, algunas veces antes de fusilarlas, para cambiarles de apellidos y entregárselos a otra familia. Muchos habrán muerto sin saber quiénes fueron sus padres ni cuál era su verdadero nombre. Trinidad Gallego murió ayer sin haber podido contar en un tribunal todo lo que sabía. "Ningún juzgado me ha escuchado", dijo en la última conversación con este diario.



Trinidad Gallego, con uniforme de enfermera.

Se estima en 30.000 el número de niños arrebatados a sus familias

"Ningún juzgado me ha escuchado", declaró a este periódico